



Dominicas de la Inmaculada Concepción
PROVINCIA SANTA ROSA - PERÚ

“Amarás al señor tu Dios con todo el corazón,
con toda el alma y con toda la mente.
Al prójimo como a ti mismo.
Amados como yo los he amado,
pues por la calidad de vuestro amor
reconocerán que son mis discípulos”
Jesucristo

Lima, 17 de Diciembre de 2013

Muy Querida Madre
Queridas Hermanas

Que el gozo y la paz del Amado Divino, su Luz y Verdad resplandezcan siempre en Ustedes. Inicio esta carta citando algunas palabras dichas por Jesucristo en los Evangelios de Mateo y Juan. Es propicia la ocasión frente a la misión encomendada por el Señor Jesús a través de la Provincia, partir desde el mandamiento nuevo, el Amor. Solo el amor nos lleva a la construcción de comunidades fraternas, y como muy bien dice el Magisterio de la Iglesia con respecto a nuestro deber, “que las superiores en unión con las personas que les han sido confiadas, están llamadas a edificar en Cristo una Comunidad fraterna en la cual se busque a Dios y se le ame sobre todas las cosas, realizando su proyecto redentor”. (Cf. *El servicio de la Autoridad y la Obediencia N° 17*)

Queridísima Madre, a imitación del Señor Jesús que lavó los pies de sus discípulos, la autoridad está al servicio de la comunidad para que, a su vez, ésta se ponga al servicio del Reino. Como el Salmista, que tu corazón esté en súplica constante como verdadera pobre de Yahvé: “Señor enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas” (*Sal 24, 4*)

Ejercer la autoridad en medio de las Hermanas significa servirles a ejemplo de Aquél que ha dado su vida en rescate por muchos, para que también ellas den su vida. Recuerda que si la superiora vive en obediencia a Cristo y en sincera observancia de la Regla, este testimonio coherente hará que la obediencia de las Hermanas, sea libre como hijas de Dios, pronta y alegre, en conformidad con Cristo, obediente al Padre.

Desde el Misterio de la encarnación que se avecina sigamos reflexionando sobre esta bella y delicada misión de pastorear la Comunidad. En la noche de Navidad escucharán el relato del nacimiento de Jesús cuando los ángeles les anuncian a los pastores que ha nacido el Redentor

les dicen: "...y esto les servirá de señal encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre..." Esta es la señal: el abajamiento total de Dios. La señal es que, en aquella noche, hace más de dos mil años, Dios se enamoró de nuestra pequeñez y se hizo ternura; ternura para toda fragilidad, para todo sufrimiento, para toda angustia, para toda búsqueda, para todo límite; la señal de toda superiora nos dirá la Sierva de Dios, Eduviges Portalet: "es la ternura de Dios", primero tú querida madre ten la experiencia fundante de la ternura de Dios que acaricia tu miseria, Dios enamorado de tu pequeñez. Ser superiora es tomar conciencia de la vocación del Esposo, Servir, servir, servir; que es lo mismo: amar, amar, amar, ser superiora es saberse como María: pequeña, servidora, abajarse, para que Dios la colme de su gracia.

Nuestras Hermanas buscan a Dios pero la señal sigue siendo ésta: "la ternura y la firmeza". Contemplando al niño nacido en un pesebre, contemplando a ese Dios hecho niño enamorado de nuestra pequeñez, cabe la pregunta: ¿qué tal la ternura de Dios en Usted? ¿Se deja acariciar por esa ternura? ¿Se anima también a hacerse ternura para toda situación difícil, para todo problema humano, para quienes el Señor le pide en estos tiempos, "**... me amas?, apacienta mis ovejas,... me amas? apacienta mis ovejas y por tercera vez me amas?, cuida mis ovejas**". Escuche esta voz querida madre, escuche su nombre que le susurra al oído con súplica y compasión, Él se fía de su corazón de madre y hermana y sabe que en este pastoreo le ayudará en la salvación de las almas. No tema asumir esa ternura y firmeza que la acompañarán a lo largo de la vida, en los momentos de alegría, de tristeza, de cruz, de trabajo, de conflicto, de lucha. Su respuesta no puede ser otra que la misma respuesta de Dios y de la Virgen Inmaculada: pequeñez, ternura, firmeza, mansedumbre, proximidad, cercanía y fidelidad. Si así es Dios y María Santísima no nos queda otra cosa que abrir nuestro corazón y decirles: Señor, Virgen Santa si Ustedes lo hicieron así, ayúdame, dame la gracia de la misericordia y la ternura en las penosas situaciones de la vida, dame la gracia de la proximidad ante toda necesidad humana, dame la gracia de la mansedumbre y firmeza ante todo conflicto.

Ahora me dirijo a ti querida Hermana que eres miembro de la comunidad, dice San Agustín que:

"una Comunidad es un grupo de personas que rezan juntas, pero que también hablan juntas, que ríen en común e intercambian favores... Aprenden algo unas de otras o lo enseñan unas a otras. Echan de menos, con pena, a las ausentes. Acogen con alegría a las que llegan... cocinan juntas los alimentos del hogar en donde las almas se unen en conjunto y donde varias, al fin no son más que una". Debemos dar gracias a Dios por el don precioso de la Comunión.

La ternura de Dios encarnada, el Emmanuel te pregunta ¿Qué busca tu corazón? ¿Por qué cosas te afanas? ¿Te estás buscando a ti misma o buscas al Señor tu Dios? ¿Sigues tus deseos o el deseo del que ha hecho tu corazón y lo quiere realizar como Él quiere y conoce? ¿Persigues sólo cosas que pasan o buscas a Aquél que no pasa? Responde como el Salmista: "Tu rostro buscaré, Señor". Esta es la respuesta de la Consagrada DIC, porque ha comprendido la infinita grandeza del misterio de Dios, así como la soberanía de su santa voluntad expresada en mediaciones humanas. Hoy en día muchas personas ven como algo mortificante toda forma de dependencia; pero es propio de la criatura el ser dependiente de "Otro- Dios" y, en

la medida en que es un ser - relación, también de los otros. Buscar la voluntad de Dios significa buscar una voluntad amiga en donde se abre la flor de la escucha y la obediencia.

La obediencia como escucha, que es ante todo actitud filial, es la forma que tienes como religiosa DIC, ser inteligente y libre, de realizarse plenamente. Y, cuando dices “no” a Dios, comprometes el proyecto divino, te empequeñece a ti misma y quedas abocada al fracaso. La obediencia a Dios es camino de crecimiento y de libertad porque permite a coger una voluntad distinta de la propia. A ejemplo de Cristo y con mayor razón al ser dominica debemos definirnos como seres obedientes, hermana querida la obediencia no es humillación sino verdad sobre la cual se construye y realiza nuestra plenitud, además como dice nuestras Constituciones que has sido llamada al seguimiento de Cristo Obediente dentro del carisma de Eduviges Portalet, suscitado por el Espíritu. En consecuencia nuestras Leyes, Regla y las demás ordenaciones de vida se convierten en mediación de la voluntad del Señor Jesús. Puede ocurrir que aprendas la obediencia como el Esposo a base de sufrimiento, en situaciones particulares y difíciles, como por ejemplo si se te pide abandonar ciertos proyectos e ideas personales o renunciar tal misión... Recuerda en estas circunstancias si se dieran, que también Cristo aprendió la obediencia a fuerza de padecer (*Hb 5, 8*). Pablo VI en la exhortación apostólica Evangelica testificatio, N° 29 decía: *“Que la cruz sea para vosotros, como ha sido para Cristo, la prueba del amor más grande. ¿No existe acaso una relación misteriosa entre la renuncia y la alegría, entre el sacrificio y la amplitud de corazón, entre la disciplina y la libertad espiritual?”* Es justamente allí en estas situaciones donde se aprende a obedecer al Señor, a escucharlo y a adherirse sólo a Él a cumplir su voluntad y no la propia. Que jamás perdamos de vista que por el voto de obediencia que hemos hecho ante la Iglesia reunida, con fe hemos puesto el cuidado de la propia vida en manos de las Hermanas, en la cual debemos reconocer la señal de la ternura de Dios y la firmeza de su presencia en la mediación de su voluntad. Así seremos obedientes hasta el final donde concluirá nuestra búsqueda y lo verán nuestros ojos en un domingo sin fin.

Querida Madre, mis amadas Hermanas soñemos juntas la Comunidad que anhela Jesús y Eduviges Portalet y que es también la misma que soñamos. Me imagino estos elementos:

- a) ***Jesús nos ha llamado a vivir juntas en el amor fraterno.*** La construcción de una comunidad fraterna constituye uno de los compromisos fundamentales de nuestra vida consagrada, todas las que formamos parte de ella, estamos llamadas a hacer visible el mandamiento del amor, que traerá a nuestra Provincia abundantes y santas vocaciones, porque tenemos una espiritualidad de comunión y una santidad comunitaria y las jóvenes se sienten atraídas por este testimonio.
- b) ***Comunidad DIC lugar de la vida de oración.*** La comunidad religiosa es un misterio que ha de ser contemplado y acogido con un corazón lleno de reconocimiento en una dimensión de fe, que nos pone en contacto con el misterio de la comunidad divina, presente y comunicada a nuestra comunidad. La ***oración personal y en común***, es la base de toda vida comunitaria, parte de la contemplación del Misterio de Dios. Jesús nos ha dicho ***“Velad y orad”***, la comunidad debe ser vigilante y tomar el tiempo necesario para cuidar la calidad de su vida. La ***oración*** hay que entenderla como ***tiempo para estar con el Señor***,

para que pueda obrar en nosotras y toda la existencia pueda realmente pertenecerle. Dentro de la vida de oración en comunidad es urgente que como hijas de Santo Domingo y Eduviges amemos la Palabra de Dios que es el alimento para la vida, para la oración y para el camino diario. Cuidemos celosamente la **Lectio Divina Personal y comunitaria**, ella es el principio de unificación de la comunidad en la unidad de pensamiento, la inspiración para la constante renovación y para la creatividad apostólica, como lo dice con tanta claridad el Santo Padre Francisco en la *Evangelii Gaudium*. La palabra de Dios me revela el verdadero rostro misericordioso del Señor, un Dios Resucitado que camina a la par nuestro. Que el amor fraterno nos lleve a participar juntas del retiro mensual, que nos impulsa a adherirnos cada vez más a Cristo, centro de la vida consagrada y retomar un camino de conversión y de renovación.

- c) **El cuidado de bellas y dignas celebraciones litúrgicas.** La celebración en común de la Liturgia de las Horas que construye comunidad, sobre todo la Celebración de la Eucaristía y una renovada atención al sacramento de la Reconciliación. Preparemos con responsabilidad, creatividad y cariño la Liturgia; el domingo, día del Señor se torne en un día especial, donde los silencios de la Liturgia sean más prolongados. La fidelidad a la oración personal y litúrgica exigirá un auténtico esfuerzo para no dejarse consumir por un activismo destructor. En caso contrario no se produce fruto: “como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco Ustedes, si no permanecen en mí” (*Jn. 15, 4*)
- d) **Los momentos de lectura-estudio comunitario:** (*Carisma, Constituciones, Magisterio de la Iglesia, la Virgen María en la Orden, santos de la Orden, la vida de los Fundadores, otros libros de formación permanente*) Es muy importante que nos formemos en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento. El estudio en la Orden y en la Congregación tiene una finalidad esencialmente apostólica. Está en función de la predicación. No pretende formar simples maestras o profesoras, sino Predicadoras de la Luz de la Verdad. Un estudio sin finalidad apostólica perdería su carácter dominicano. El verdadero estudio dominicano arranca de los interrogantes suscitados por la misión y desemboca de nuevo en la misión. Por su parte, una predicación que no esté sustentada por el estudio difícilmente podrá responder a las exigencias de la misión. El primer sujeto responsable del estudio es la propia comunidad, al igual que ésta es también la primera responsable del apostolado de la predicación en la enseñanza. El **objeto** de la predicación dominicana es el **anuncio del misterio de la salvación**, el objeto preferente del estudio debe ser para nosotras dominicas la Sagrada Escritura. Sólo de esta forma nuestra predicación dominicana será verdaderamente una **predicación doctrinal, kerygmática**. Como nos exhorta el Santo Padre Francisco: “Que nadie les robe la esperanza, que nadie les robe el Evangelio....,” Para toda dominica la predicación del Kerigma desde la propia experiencia fundante de Cristo Resucitado se traduce en Alegría dominicana.
- e) **La presencia en los actos comunitarios** (*oración-Eucaristía-Comidas-Recreos*) Es necesario buscar el justo equilibrio. La comunidad religiosa es el lugar donde se verifica el cotidiano y paciente paso del yo, mí, me al nosotros, de mi apostolado al compromiso confiado a la comunidad, de la búsqueda de mis cosas a la búsqueda de las cosas de Cristo, a través de la presencia en los actos comunitarios. Guardar un sano equilibrio entre apostolado y vida

de comunidad. La vida común también se ve impulsada en la recreación, donde a veces es el lugar o el tiempo propicio para la corrección fraterna. Tener salidas recreativas cuando se pueda, dando testimonio de ser comunidad que vive y se goza en el voto de pobreza.

- f) ***Entregarse a la misión con alma dominica, manteniendo un sano equilibrio.*** Celebrar y agradecer juntas el don común de la vocación y misión DIC. Recordar que la misión apostólica está confiada en primer lugar a la comunidad. La dedicación al apostolado de la enseñanza que es comunitario, nos ayuda a madurar y a crecer en el camino de santidad. Tener siempre en cuenta que cuando se recibe de la obediencia misiones como la Dirección de un Colegio y otros, debe considerarse enviado por la comunidad, no es una misión autónoma, la Hermana Directora depende de la comunidad religiosa. Conscientes de que la primera forma de apostolado es la vida fraterna, hemos de poner el acento en los aspectos que favorecen la vida común: la cordialidad, la comunicación y el diálogo, la acogida y la aceptación de mi Hermana, la confianza y la hospitalidad, la transparencia, el saber escuchar, la disponibilidad, el buen humor, la paciencia y la alegría... que hagan visible y creíble el ***“mirad cómo se aman”***. Evitemos caer en el activismo, la vida espiritual en primer lugar, como dice el documento caminar desde Cristo en su tercera parte. Que nuestro apostolado esté respaldado por el ***“Contemplata allis tradere”***. El Papa Emérito Benedicto XVI nos decía: ***“En la predicación dominicana sobresalen estas tres notas: solidez de doctrina, obediencia a la Sede Apostólica, piedad a la Virgen Madre”***.

Querida Madre y Hermanas estos son algunos elementos que nos ayudarán a mantener una vida fraterna gozosa en Comunidad, haciendo más las palabras del Apóstol Pablo en Gal. 5, 13 les digo: ***“Por el amor del Espíritu sean siervas las unas a las otras”***. La verdadera fraternidad se fundamenta en el reconocimiento de la dignidad de la Hermana y se lleva a cabo en la delicadeza de la atención a sus necesidades, alégrense siempre por los dones y logros de ellas, poner a disposición el propio tiempo para escuchar y dejarse iluminar. Ciertamente no es libre la que está convencida de que sus ideas y soluciones son siempre las mejores; la que cree poder decidir sola, sin la ayuda de mediaciones que le muestren la Voluntad divina; la que siempre tiene la razón y no duda de que son las otras quienes deben cambiar, la que solamente piensa en sus cosas y no se interesa por las necesidades de las demás; la que piensa que la obediencia es cosa de otros tiempos. Y al contrario, es libre la persona que de forma continua vive en tensión para captar, en las situaciones de la vida y sobre todo en las hermanas que vive a su alrededor, una mediación de la voluntad del Señor, por misteriosa que sea. Queridas Hermanas la Obediencia no es fácil, ni siquiera en las mejores condiciones; pero se hace más llevadera cuando la hermana ve que la autoridad se pone al servicio humilde y diligente de la fraternidad y la misión: una autoridad que, aun con todos los límites humanos, intenta con su acción representar las actitudes y sentimientos del Buen Pastor.

“Ruego a la que tenga el cargo del pastoreo de las Hermanas, que se esmere por presidir a las demás con las virtudes y santas costumbres, antes que por el oficio; a fin de que, movidas las hermanas con su ejemplo, le obedezcan no tanto por deber cuanto por amor”.
(Cf. Regla de San Agustín)

En nombre del señor Jesús agradezco de todo corazón a las Hermanas Superiores y Directoras la labor desplegada, a lo largo de estos años, que ha traído a nuestra Provincia un crecimiento en el orden espiritual y material. **Gracias mil Hermanas, Dios les pague.**

Les solicito que hagan entrega formal a la nueva Hermana responsable de la Comunidad lo siguiente:

- Presupuesto Económico de la Comunidad y de la Obra.
- Balances económicos de la Comunidad y de la Obra.
- Cambio de firmas en las cuentas bancarias.
- Los informes respectivos de su gestión de la comunidad y de la obra.
- Inventarios de la comunidad y de la obra.
- Los libros de: Cuentas, Conferencia Comunitaria y de Actas de Visita Canónica
- Otros.

Las nuevas hermanas responsables de la comunidad y obra asumirán su misión desde la primera semana de enero.

Querida Madre imitando al Precursor del Salvador allane el camino para la Hermana que viene a continuar su misión. Le pido de favor a Usted que termina su misión en la comunidad, ofrezca a sus hermanas los viáticos propios de sus vacaciones y los pasajes para su nueva asignación antes de la llegada de la nueva responsable de la comunidad.

A las nuevas autoridades de las Comunidades y Obras, desde ya **¡Bienvenidas!** Les auguro en nombre del Señor Jesús y de Santa María Inmaculada, toda clase de bendiciones, prosperidad espiritual y material en todo cuanto emprendan, para gloria de Dios, la Iglesia, la Congregación y nuestra amada Provincia.

Teniendo en cuenta el numeral 387 de nuestras Constituciones les solicito enviar con tiempo al Consejo de Provincia el Proyecto de la Comunidad y obra, iluminado desde el Proyecto Pastoral Provincial. Todo Proyecto se hace con la Comunidad, esta actitud de comunión favorece la continuidad y apropiación del mismo.

Las dejo en el corazón de la Madre de Dios

Y les deseo un ¡Feliz Año 2014! Lleno de la ternura del Padre.

Con inmenso cariño:

Hna Elfi de María Pozo Aguilar
Priora Provincial

Nota: Adjunto cronograma de Formación Permanente 2014